

EL DIOS DEL PACTO Y los padres¹

Por Wilbur Madera

Todos, alguna vez, hemos hecho algún pacto. He escuchado historias, por ejemplo, de un grupo de adolescentes que, al egresar de la secundaria, hicieron el pacto de volver a reunirse en cierto lugar a cierta hora, diez años más adelante. Por supuesto, sólo llegaron dos o tres que se acordaron de ese pacto. Pero hay otros pactos más serios, como cuando algunos de nosotros dijimos: “sí acepto”, junto al hombre o la mujer que amamos.

En la Biblia encontramos también pactos y el más importante de todos es el de Dios con su pueblo. Nuestro Dios es un Dios de pactos. De hecho, el Señor sólo se relaciona con el ser humano a través de pactos. Por ejemplo, en Génesis 17:7 dice: *Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.*

En nuestros tiempos, estamos muy acostumbrados a pensar de una manera muy individualista o a lo sumo, muy circunscritos a nuestra familia nuclear. Pero desde la perspectiva bíblica, el pacto es lo que envuelve todo lo que pasa en la vida de las personas. El pacto es el marco conceptual de nuestra relación con Dios; es decir, el Señor hace o deja de hacer cosas con base en lo que ha pactado. Por ejemplo, en Éxodo 2:23-24 dice: *Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.* Todo lo que el Señor hizo por los israelitas para liberarlos de Egipto fue con base en el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

¿Qué es el pacto?

El pacto es la manera que tiene Dios de administrar su relación con el hombre. Es *una relación solemne divinamente establecida entre Dios y los hombres.* En ese sentido, lo que vemos en la Biblia es la historia del desarrollo de ese pacto. Todo lo que ha hecho Dios en el pasado, hace en el presente o hará en el futuro tiene que ver con el pacto establecido con su pueblo.

En virtud de esta realidad del pacto, existe una diferencia muy marcada entre estar en el pacto o estar fuera de él. Estar en el pacto representa muchos beneficios, pero también grandes responsabilidades. Veamos algunas cosas que caracterizan al pacto de Dios con su pueblo

Características del Pacto

1. Divinamente establecido

El pacto no viene de la iniciativa ni la inventiva humana. Dios es el que dio el primer paso para establecerlo. Las cláusulas no están sujetas a discusión. No hay

¹ Transcripción resumida de conferencia impartida en “Pausa Padres 2020” en INP Shalom.

negociación. Todo ha sido establecido por Dios y las estipulaciones están ajenas a la participación y opinión humana. Nuestro gran Dios es quien ha condescendido con nosotros al establecer el pacto con su pueblo.

2. Límites establecidos

En el pacto de Dios hay todo un marco de referencia que guía, dirige y prescribe las acciones de los que están en el pacto. Se muestran en forma de bendiciones que Dios da y también consecuencias de abandonar el pacto.

3. Incluye a los descendientes

El pacto con Dios incluye o afecta a los descendientes. Abraham hizo pacto con Dios y esta decisión afectó a sus descendientes Isaac, Jacob y a la casa de Israel. El pacto no es un asunto individual sino familiar. Los descendientes se vuelven herederos de las promesas de ese pacto con Dios.

No estamos diciendo que nuestros hijos son automáticamente salvos porque nosotros estamos en el pacto con Dios. Estar en pacto con Dios y ser salvo no es lo mismo. Todos los salvos están en pacto con Dios, pero no todos los que están en pacto son automáticamente salvos.

¿La diferencia de estar o no estar en el pacto?

Efesios 2:12 nos aclara lo que implica estar fuera del pacto con Dios. *Recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*

Estar fuera del pacto con Dios es estar sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, ajenos a las promesas y estar sin esperanza y sin Dios en el mundo. Las personas que no tienen una relación con Dios por medio de Cristo, están en esta posición.

Pero el mismo pasaje nos aclara lo que implica estar en el pacto con el Señor. En Efesios 2:19-22 nos dice: *Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.*

Aunque le está hablando a personas no eran judías, les habla en términos del pueblo del pacto y les habla de tres beneficios del pacto.

1. Identidad

Los que están en el pacto son parte del pueblo de Dios; ya no somos extranjeros o extraños, sino tenemos la identidad que nos da la ciudadanía del reino de los santos. Nosotros y nuestros hijos tenemos esta identidad que nos da el hecho de estar en el pacto.

2. Comunidad

Ahora somos miembros de la familia de Dios. El pacto nos conecta con los santos y los miembros de la familia de Dios. Ya no debemos pensar de manera individualista, sino vernos en conexión con los santos del pasado, del presente y del futuro.

3. Relación creciente

Ahora tenemos una relación que va creciendo y conociendo más al Señor para ser constituido un edificio, un templo santo para el Señor. Es en conexión con el pueblo del pacto que encontramos nuestro crecimiento en Cristo.

Solemos pensar respecto de nuestra relación con Dios de una manera muy individualista. Pero el pacto nos conecta con todo el pueblo del Señor. Cuando escuches de Abraham, no sólo pienses en una historia para relatar a tus hijos, sino piensa en alguien que está relacionado contigo y con ellos por el hecho de estar en el pacto.

Somos parte de algo mucho más grande de lo que podemos imaginar. Estar en el pacto no es lo mismo que estar fuera de él. Por eso, debemos entender bien cómo se perpetúa el pacto en nuestras familias.

Cómo se perpetúa el pacto

¿Quiénes son los responsables de perpetuar el pacto? Algunos podrían pensar que los responsables de perpetuar el pacto son los pastores, los líderes o los ministerios de una iglesia local. Pero esto es algo equivocado. La Escritura enseña que somos los padres, los responsables de perpetuar el pacto en nuestros hijos.

Deuteronomio 6:4-9 dice: *«Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.*

A nosotros, los padres, se nos ha encomendado la responsabilidad de perpetuar el pacto. Todo lo que hagamos o dejemos de hacer en ese sentido es muy importante. Por supuesto, la iglesia nos ayuda en nuestra tarea, nos respalda y nos capacita, pero la iglesia no puede perpetuar el pacto en nuestros hijos. Esa es nuestra responsabilidad.

Debemos poner todo empeño en esto, pues nos podría pasar lo que le ocurrió a toda una generación. Josué 2:8-10 nos relata: *Josué hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de ciento diez años, y lo sepultaron en Timnat Jeres, tierra de su heredad, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte de Gaas. También murió toda aquella generación, y surgió otra que no conocía al Señor ni sabía lo que él había hecho por Israel.*

La peor tragedia que nos puede pasar como generación es que la siguiente, no conozca al Señor ni sus obras. Esa generación no había entendido que ellos eran los responsables de perpetuar el pacto. Que no nos pase a nosotros.

Nuestro Dios es el Señor del pacto y la autoridad absoluta. Él ha puesto a los padres como la autoridad designada como los perpetuadores del pacto en sus hijos, quienes también están incluidos en él. Somos los responsables de instruirlos como herederos de las promesas del pacto.

Aplicaciones

1. Nuestros hijos están en una posición ventajosa por estar en el pacto.
No es lo mismo que nuestros hijos estén dentro del pacto que fuera de él. Nuestros niños están en una posición ventajosa; están siendo influenciados por la Palabra; están cercanos a la Palabra y por Su fidelidad al Pacto, Dios tiene consideraciones especiales para nuestros hijos.
2. Nuestro papel como padres es mucho más que ser proveedores o cuidadores.
A veces pensamos que a nuestros hijos no les falta nada en términos de educación, alimentación, salud, vivienda y vestido. Nos vemos principalmente como proveedores o cuidadores. Por supuesto, todo esto es cierto e importante. Pero no olvidemos que nuestra función principal como padres es ser perpetuadores del pacto en nuestros hijos.
3. La vida en el pacto debe ser modelada primeramente por nosotros, los padres.
En los padres está la clave. Somos nosotros, primeramente, los que debemos vivir en ese pacto con Dios. Debemos reflejar las bondades de vivir en ese pacto con Dios. Vivir de acuerdo con las estipulaciones del pacto según enseña la Escritura. Es importante que modelemos en la vida diaria cómo se vive en el pacto.
4. La instrucción de nuestros hijos es nuestro privilegio y responsabilidad.
No estemos buscando sustitutos de esta gran responsabilidad. La iglesia y sus ministerios nos apoyan, pero no pueden sustituirnos.
5. Busquemos intencionalmente capacitarnos para esta tarea.
Aprovechemos todas las oportunidades para capacitarnos aún más en esta importantísima tarea que sólo nosotros, los padres, tenemos el privilegio y responsabilidad de cumplir.

Hace algunos años, una mamá cristiana que creció sola a su hija, me compartió una carta que su hija adolescente le escribió. Incluyo aquí un fragmento: “Mamá, gracias porque toda mi vida me mostraste el camino de Dios y las pruebas que tengo las puedo soportar con EL. Gracias, porque si tú no me hubieras enseñado de Dios no podría vivir. ¡GRACIAS! ¡MAMA TE AMO! ¡Y AMO A DIOS CON TODO MI CORAZON Y CON TODO MI SER!”

Al leer estas líneas por primera vez no pude contener las lágrimas. Esto es lo que anhelo ver en mis hijos, que un día puedan decir “Amo a Dios con todo mi corazón y con todo mi ser”. Tenemos este gran privilegio y requerirá dedicación, perseverancia y

entrega de nuestra parte. Ser padres no es para holgazanes ni para personas desobligadas. Es para personas en pacto con un gran Dios de gracia que nos bendice y fortalece para cumplir con la misión encomendada.